

Mempo Giardinelli y su Revolución en bicicleta

por Malkah RABELL

Por lo general se suele decir: "una revolución en marcha". Es decir que camina a pie, lentamente. Una revolución que se desplaza en bicicleta es ya un progreso, va con mayor rapidéz. Pero el joven escritor argentino, que vive actualmente entre nosotros, Mempo Giardinelli, simplemente se refiere a la bicicleta que usa desde su infancia el militar uruguayo, Bartolomé Gaita, que encabezó una revuelta contra el gobierno de su país, y a quien la introducción describe como "Moderno Quijote, idealista, desde entonces no ha cesado de enfrentarse a las autoridades, siendo siempre derrotado..." Personaje de quien José Revuelta seguramente hubiera dicho que siempre se subía a los trenes de las causas perdidas. Mas, para Giardinelli, "de la suma de derrotas surge un personaje tierno, romántico, rebelde violento, aventurero, seductor, que se convierte en un canto de optimismo". Lo que quizá sean virtudes exageradas. Pero, sobre todo, según dice el autor: "Bartolo existe, y eso es lo grande".

Pues, aunque el ex-militar uruguayo existe y viva en Argentina, en el Chaco, donde Mempo Giardinelli lo ha entrevistado durante largas tardes y cuya charla grabó, para una novela la existencia real de un héroe no tiene mucha importancia. Si fuera una ficción, Gaita probablemente tendría semejanza con Juan Perón, o con nuestro Emiliano Zapata, o tal vez con Pancho Villa. Son siempre los seres vivos que mayores rasgos novedosos presentan, y no necesitan modelos para ello. El gran mérito del novelista, de Giardinelli, es que supo reproducir la verdad dándole un cariz novelesco no solamente en cuando al personaje se refiere, sino a la descripción del ambiente. El personaje que se oculta bajo el anónimo, con el pseudónimo de Bartolomé Gaita, puede narrar su propia vida, puede hablar en primera persona en numerosos capítulos, especialmente dedicados a ese tomo autobiográfico. Pero de ninguna manera puede con sus palabras reproducir, o crear un ambiente, una atmósfera, o los retratos de los numerosos protagonistas que lo rodean. Todo ello lo crea el novelista. Para una novela lo grande no es que el héroe exista, sino que parezca existir.

Ese militar de baja graduación, Bartolomé Gaita, surgió de las clases más modestas, más desposeídas, y tal vez su solidaridad con el pueblo le venía de sus orígenes populares. Era capitán y no temía enfrentarse a los generales, aunque sus ideas políticas, su ideología, no eran muy claras ni para él mismo. Se daba cuenta que había de cambiar todo, y cuando llegó al poder por un tiempo brevísimo, sabía que había de darle al pueblo pan y libertad en primer término, antes de emprender caminos más profundos, más radicales. Por lo mismo, según se lo contó a Giardinelli: "Decretamos la libertad de organizaciones y de actividades de todos los partidos políticos. Incluso el "Colorado", para que no nos acusaran de sectarios... Y puntualizamos una serie de medidas para controlar los precios contra la carestía y contra la miseria, así como para asegurar una mejor distribución de la tierra y de la riqueza. También dimos algunas definiciones de política internacional: respeto, no injerencia, paci-

ficación. En fin esas cosas, todo lo que implica dignificar a la persona, respetarla, sin tener en cuenta religión ni raza."

No son poca cosa tales medidas desde el principio de una revolución. Y aunque Gaita diga: "Era medio chirle todavía" se me hace suficiente hasta para una revolución de largo alcance. Quizá lo que hacía más falta a esta revolución en bicicleta era la base ideológica de un partido provisto de una filosofía, que supiera dirigirse hacia una determinada finalidad política. Mas, tal vez el propio Giardinelli no dirige su vida según determinados raciocinios, partidarios, sino que ama y sueña con cambios románticos de gente nueva e ideas nuevas, "todo y de inmediato", como lo ha soñado la generación que se rebeló contra viejas normas en 1968. Tal vez Giardinelli mismo considera que una fuerte personalidad en el poder puede infinitamente mejor lograr la felicidad de las masas que un partido político determinado. Es bastante visible que la postura política de Giardinelli se basa en la búsqueda de una figura capaz en el Poder, lo que es la postura bastante generalizada en América-Latina. Ello no impide que Bartolo Gaita trata de formar como un "Frente Popular" de partidos liberales y de izquierda, o como lo narra el mismo Gaita al describir a los primeros simpatizantes que se adhirió a esta repentina revolución: "...ellos procedieron con grupos de civiles armados, casi todos provenientes del febrerismo, aunque había también muchos liberales y la totalidad de los comunistas de Concepción. Se corrió la noticia, naturalmente, y a ello ayudó la toma de la radio local, donde se instaló un servicio informativo revolucionario y se empezaron a pasar marchas militares..."

Por más verdaderos que sean los elementos que usa Giardinelli, y por más variados que sean las teorías y las ideas políticas que trata de barajar el autor y sus protagonistas, no se trata aquí de una biografía ni de un ensayo político. La revolución en bicicleta es una novela bien escrita, perfectamente delineada, con personajes vivos, con un lenguaje agil, cuyos giros populares se imponen casi como un estilo peculiar. Los militares no son gente de mi agrado, y hubiese preferido —de tratarse de una ficción— a un nivel atraído por ideas políticas para realizar una revolución, o por lo menos de un militar aficionado y no profesional. Pero "Bartolo existe" y existen los "cassettes" que guardó Giardinelli de sus conversaciones. Y hemos de aceptarlo tal como es. Tampoco me gustan mucho las novelas que se basan en documentación grabada, en conversaciones recogidas por la grabadora, como lo hizo entre nosotros Elena Poniatovska con *Hasta no verte, Jesús mío*, o Gustavo Sainz con *La princesa del Palacio de Hierro*. Pero Mempo Giardinelli maneja este material grabado con bastante libertad; su propia voz se impone más que la del protagonista. Y aunque todos los sucesos narrados en este libro son verídicos, lo "exagerado o minimizado caprichosamente" por el autor, tiene una importancia fundamental, tanto para crear al héroe según los deseos personales del novelista, como para el marco novelístico donde lo ha colocado.